

# EVOLUCIÓN DEL CONSUMO Y CONSTITUCIÓN DE UN CINTURÓN VERDE. EL CASO DE LA METRÓPOLI DE RECIFE (ESTADO DE PERNAMBUCO, BRASIL)

PERNETTE GRANDJEAN  
Laboratorio STRATES/CNRS  
Universidad de Reims, Francia

SITUADO en la zona litoral húmeda (Zona da Mata) de Pernambuco, uno de los primeros centros de la colonización portuguesa y región tradicional de la caña de azúcar, la gran metrópoli del noreste, Recife, está rodeada por un paisaje de plantaciones que puede parecer un tanto insólito si se piensa en las necesidades de abastecimiento de productos frescos de una aglomeración de estas dimensiones: en el censo de 1980, el área metropolitana abrigaba 2 347 000 habitantes, de los cuales 1 203 900 residían en el corazón mismo de la ciudad. Ahora bien, si exceptuamos las pequeñas granjas dedicadas a la cría de aves, la metrópoli del noreste está desprovista de un verdadero "cinturón verde". Éste comienza en los límites de la Zona da Mata, unos 60 kilómetros al oeste de Recife, y se presenta como una serie de manchas localizadas principalmente en el Agreste, zona tradicional de producción alimentaria para la metrópoli. Esos cultivos de huertas, por su aspecto racionalizado y ordenado, forman un notable contraste con las grandes granjas de cría y los pequeños predios de cultivos de subsistencia.

Su desarrollo es un fenómeno reciente que comenzó durante los años setenta; corresponde al periodo del "Milagro", cuando coincidieron un intenso crecimiento urbano y un desarrollo relativamente importante de las capas sociales prósperas, cuyos modos de consumo evolucionaron con rapidez. En efecto, la ración monótona, formada esencialmente de arroz, de habichuela negra y de *chaque* (carne de res seca) que constituían el menú de la mayoría de los ciudadanos de Recife hasta el comienzo de los años sesenta, fue sustituida, en las familias de vastos recursos, por una alimentación mucho más diversificada que incluye un consumo cada vez más importante de legumbres frescas y de fruta. Para responder a esas nuevas necesidades, se implantó en Recife, al comienzo de los sesenta, una CEASA, mercado al mayoreo institucionalizado, que ejerce un casi monopolio de la distribución de los productos de las huertas en la zona urbana, como experiencia piloto, remplazando a la zona de los mayoristas que funcionaba en el corazón del mercado central de la ciudad, en condiciones de higiene y de comercialización extremadamente precarias:

frutas y legumbres estaban expuestas al sol y no había ninguna estabilidad en los precios de parte de los comerciantes, que constituían una verdadera mafia.

Aparte de las transformaciones de la vida urbana que le ofrecen un mercado cada vez más abierto, la producción de las huertas también ha sido favorecida por la política gubernamental de los años setenta, tendiente a la modernización de la agricultura y a la integración de los pequeños productores al mercado interno, gracias a mayores facilidades de acceso a un crédito rural con bajos intereses.

Esos cultivos de huerto los practican, en efecto, pequeños campesinos que trabajan en un ámbito familiar. Sin embargo, la necesidad de técnicas culturales específicas, especialmente el riego, y la fragilidad de las producciones que exigen un sistema de comercialización rápida y muy arraigada en el mercado urbano, alejan a esos productores de los esquemas observados en el noreste entre los cultivos de subsistencia tradicionales. En los espacios brasileños más desarrollados, el sur y el sureste en particular, se practican los cultivos de huerta en el marco de pequeñas explotaciones modernas "tecnificadas". En el noreste no ha habido en realidad una modernización de la explotación familiar, sino una adaptación de los hortelanos a las necesidades del mercado. En efecto, aparte de la existencia de una demanda estable y hasta creciente, los cultivos de huerta presentan grandes ventajas a los pequeños campesinos que por tradición se dedican a cultivos de subsistencia no rentables. Cultivados intensivamente, requieren una superficie agrícola reducida y su ciclo vegetativo, sumamente corto (tres semanas, en promedio, entre la siembra y la cosecha), permite —si se les practica en el marco de un sistema rotativo— percibir un ingreso semanal que asegure los fondos necesarios para continuar en actividad y, a la vez, para la subsistencia de la familia. Por último, el transporte de los productos de huerta se beneficia de una tasa de recuperación del Impuesto sobre la Circulación de las Mercancías, reducido en relación con el de otros productos alimentarios.

Nuestro trabajo de investigación se ha dedicado a esta categoría de pequeños productores del noreste con el objeto de analizar el sistema de producción de las huertas practicado en el estado de Pernambuco y las formas de adaptación de las explotaciones familiares a ese tipo de cultivos. El estudio enfocó la producción de las legumbres frescas en rama (lechuga, cilantro, cebollino, etc.) que delimita las zonas específicas de desarrollo reciente. La investigación se efectuó en las dos comunas productoras más importantes del estado de Pernambuco, Vitoria de Santo Antao, situada a 60 kilómetros de Recife, y Caruaru, a 150 kilómetros. Se trata de zonas de fuerte densidad rural, en las cuales los cultivos de subsistencia se inscriben en una tradición antigua.

EL ACCESO A LA TIERRA, AL AGUA Y LOS MODOS DE COMERCIALIZACIÓN  
DIFERENCIAN A LOS APARCEROS

Aunque dedicados al mismo tipo de actividad, practicada en un ámbito que en general se ha mantenido tradicional, los hortelanos del estado de Pernambuco están lejos de beneficiarse de unas condiciones homogéneas. Diferentes factores se conjugan para constituir, en el interior de esta categoría de productores, una gran variedad de situaciones.

*El acceso a la tierra y a las vías de comunicación*

En esa región se encuentran unas situaciones muy diversas.

La propiedad de la tierra no necesariamente representa una ventaja. A menudo, los productores sólo deben esa condición al aislamiento de tierras de acceso difícil. Tal es el caso de los hortelanos de la región de Mocoto, en la comuna de Vitoria de Santo Antao, y de los de las regiones de Serra dos Cavalos y de Peladas, en la comuna de Caruaru. Las explotaciones son pequeñas (de una a cuatro hectáreas), dispersas sobre las pendientes bastante empinadas de vastos valles, unidas a la ciudad por malos caminos de tierra, y por tanto disponen de condiciones poco favorables para la comercialización de productos delicados.

En las mismas condiciones de aislamiento, los productores de Murici (comuna de Caruaru) son "ocupantes ilegales" de las tierras de una antigua fábrica de aguardiente, expropiada por el Estado. En comparación con las de los hortelanos propietarios, esas tierras presentan la ventaja de estar situadas en el fondo de un valle que se inunda durante el invierno. Se les cultiva durante la temporada de sequías, y sus usufructuarios disponen de otras tierras donde practican cultivos de subsistencia.

Las otras dos comunidades estudiadas, pese a una relación con la tierra menos estable que la propiedad, se benefician de mejores condiciones unidas a la vez a la situación geográfica de las tierras y a una estructura de organización colectiva. Los *posseiros* (ocupantes legales, con título gratuito pero no propietarios de la tierra) del perímetro de Natuba, a cuatro kilómetros de Vitoria de Santo Antao, están organizados en una asociación de productores, en las 25 hectáreas de una antigua fábrica procesadora de caña de azúcar, expropiada por el Instituto de Colonização e de Reforma Agraria (INCRA) en 1982. Disponen de unos lotes minúsculos (entre 2500 y 3000 metros cuadrados), pero situados sobre una gran superficie de fondo en el valle, unida al camino, posición favorable para transportar los productos a sus lugares de consumo.

Por último, en Conceição (comuna de Vitoria de Santo Antao), los cultivos de huerta se practican desde hace seis años por aparceros instalados en las 20 hectáreas pertenecientes a un propietario de Recife, que limitan con la ruta nacional PE 50, entre Gloria do Goita y Vitoria de Santo Antao.

*El acceso al agua es esencial*

En efecto, es un bien raro, muy desigualmente repartido entre las zonas, y que por tanto desempeña un papel muy discriminante:

- los mejor provistos son los fondos de los valles (*várzeas*) y las primeras pendientes. En Natuba esta situación favorable no excluye, sin embargo, ciertos inconvenientes: pese al drenaje efectuado en el llano de inundación del río Natuba, ciertos terrenos se inundan demasiado y presentan problemas de salinidad. En las zonas no inundables, se bombea agua de río con la ayuda de pequeños motores y luego se distribuye por una red de canales y de acequias. El riego de las plantas se hace a mano, dos veces al día, por medio de tubos. Las tierras de Conceição, situadas en las primeras pendientes, se benefician de un sistema de riego más moderno, por aspersión, instalado gracias a los cuidados del propietario del terreno;
- en cambio, las zonas de fuertes pendientes son menos favorecidas; tal es el caso de Mocoto y de Peladas. Se capta el agua en sus fuentes por un sistema de canales de plástico al que se unen pequeños tubos de caucho. Esta agua, cedida por grandes propietarios de la región, a veces llega desde más de 10 kilómetros, y durante los periodos de estiaje los productores se ven obligados a reducir el área de cultivo. El riego se efectúa con ayuda de tubos, o a veces, por medio de simples regaderas.

*Las formas de comercialización*

Si bien algunos pocos productores que disponen de un camión pueden permitirse asegurarse por sí mismos la comercialización directa de su producción en los grandes mercados urbanos, y hasta comprar la cosecha de otros campesinos para revenderla, la mayor parte debe recurrir a intermediarios. Éstos pueden, o bien comprar la producción en pie encargándose ellos mismos de la cosecha, o bien negociar los productos llevados por los productores a los mercados de mayoreo de los centros urbanos, Feira do Mangalho, conocido con el nombre de "A Pedra", en Vitoria de Santo Antao, o el Mercado Central de Caruaru.

La venta de la producción en pie es la que más a menudo deja a los productores a merced de los intermediarios. Como han sido apartados del contacto directo con el mercado, esos agricultores no tienen ningún poder de negociación. Por ello entre las posesiones más preciadas están los camiones. Los productores de la aislada zona de Mocoto se unen para alquilar un camión dos veces por semana con objeto de llevar su producción hasta Vitoria de Santo Antao, aun cuando esta solución no es muy satisfactoria por razón del precio excesivo del flete, fijado por el número de sacos de mercancía transportados, y no por usuario. En Natuba,

agrupados en Asociación de Productores, los campesinos pueden pensar en adquirir un camión y formular una demanda al PRORURAL para la atribución de dos puestos de venta, uno de ellos en la CEASA de Recife, el otro en el mercado de Vitoria de Santo Antao. La obtención de esos dos elementos daría a los hortelanos posibilidades de venta directa y les permitiría librarse de los intermediarios. Algunos productores practican un sistema mixto, comercializando una parte de su producción en los mercados locales y vendiendo la otra a intermediarios. En Conceição, es el propietario de tierras el que comercializa el conjunto de la producción de sus aparceros vendiéndola directamente en muchas partes de Recife.

#### LOS APARCEROS DEL NORESTE SIGUEN SIENDO PEQUEÑOS CAMPESINOS TRADICIONALES

Esas producciones de ciclo breve son resultado de un trabajo considerable, que incluye horas agotadoras y que requiere la participación de la familia entera del productor, incluyendo a los niños desde los siete años. En efecto, las técnicas utilizadas, poco modernas, exigen una mano de obra considerable: trabajo con la hoz y formación de eras delimitadas por los canales de riego (renovados en Natuba cada seis semanas), semilleros y trasplante de plantas, a menudo cultivadas en asociación (por ejemplo, lechuga/cebollino, cilantro-cebollino), aplicación de abonos orgánicos (excremento de gallina o de vaca, a los que se añaden abonos químicos), desyerbe, riego a mano al menos dos veces al día. Estas últimas tareas a menudo las realizan las mujeres y los niños. Es muy poco habitual recurrir a la mano de obra asalariada, sobre todo en las zonas aisladas. Su empleo sólo es sistemático en dos casos. En Natuba, permite temporalmente dedicarse a los trabajos más absorbentes (por ejemplo, reparación de las eras). En Conceição, el empleo de asalariados por los aparceros es permanente: esta zona cuenta con unos 60 obreros agrícolas. La gran escolarización de los niños de esas dos áreas explica el escaso empleo de la mano de obra familiar. Los propios padres tienen un nivel de escolaridad superior al de los productores de las otras zonas de huertas. Los trabajadores agrícolas de Natuba también tienen una buena formación, pues se trata de jóvenes, muchos de los cuales participaron en el movimiento campesino de 1983 del que brotó la comunidad agrícola. Miembros de la asociación pero que no pudieron recibir lotes de tierra durante el proceso de distribución por el INCRA, esperan obtener uno en caso de que cristalicen las perspectivas de adquisición de nuevas tierras cercanas a la zona comunitaria actual. Los *posseiros* emplean dos asalariados, y de tres a cinco en los lotes más grandes.

Las estrategias de producción también caracterizan a las diferentes zonas y muestran los distintos grados de especialización. En Natuba, los cultivos dominantes son la lechuga, el cebollino y el cilantro. Esta última planta tiene un gran valor mercantil, pero algunos agricultores han

intentado una diversificación produciendo perejil, remolacha, berenjena y pimiento morrón, aunque en cantidades bastante modestas. En Conceição, la diversificación es mucho más grande. En las zonas más aisladas, en que la comercialización de los productos sigue dependiendo de los intermediarios, los productores han probado, en un intento bastante desordenado, la explotación de cultivos más rentables, como el de plantas florales, que tienen gran demanda en el mercado. Por ello, son zonas de menor estabilidad.

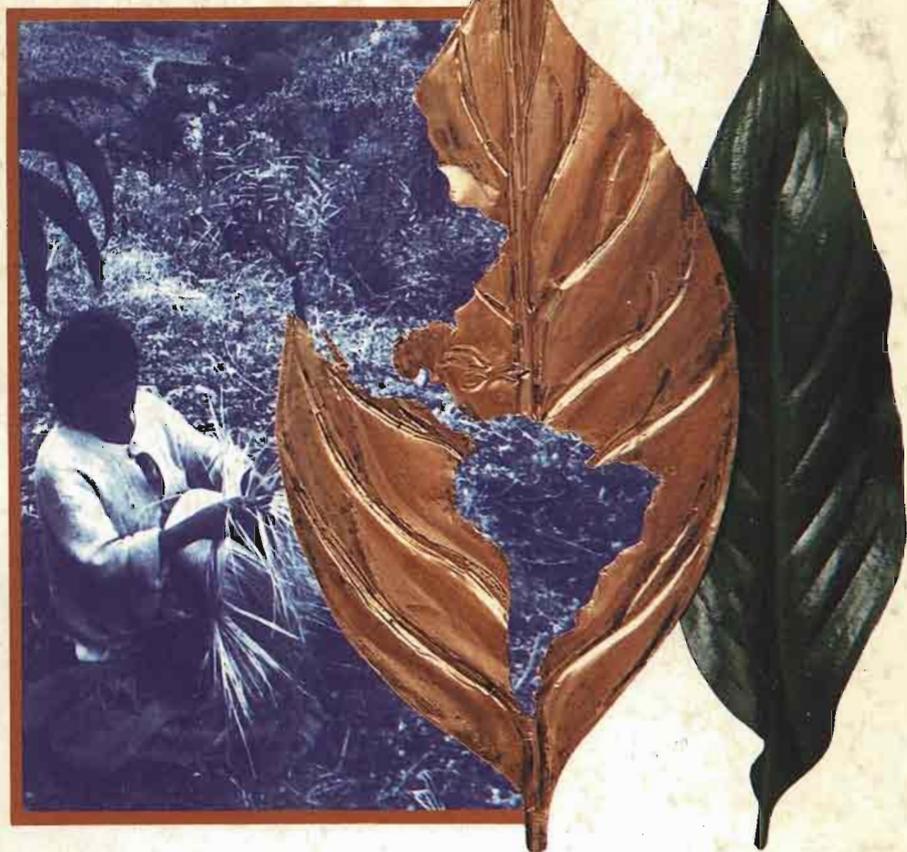
Dada la diversidad de las condiciones, el éxito de las explotaciones es muy variable. En lo tocante a la zona de Natuba, donde ya existía una tradición de cultivos de huertos, es seguro que la estructura asociativa ofrece a los productores una verdadera oportunidad de “despegue” de su explotación gracias a las infraestructuras básicas que les ofrecen los organismos locales de desarrollo rural (EMATER), infraestructuras de riego y ayudas técnicas, así como facilidades de obtener préstamos bancarios. La mayor parte de los *posseiros* de Natuba residen en Vitoria de Santo Antao. Su nivel de vida es, en general, muy superior al promedio de los pequeños productores rurales; dos terceras partes de ellos son propietarios de casas en construcción, a menudo equipadas con televisiones y aparatos domésticos. Esta zona contribuye en gran parte a que la comuna de Vitoria de Santo Antao sea la primera productora de las huertas de todo el Estado, destinadas no sólo al mercado urbano de Recife sino también a los mercados de otros estados del noreste, como Joao Pessoa (Paraíba) y Macéio (Alagoas). Pero esta relativa prosperidad no libera a los asociados de tener que seguir en lucha permanente, tratando de resolver aún numerosas dificultades. Para empezar, lucha por adquirir las tierras vecinas con objeto de proveer a los 132 asociados sin tierras. Lucha por obtener la electrificación, que ahorraría trabajo en las tareas de riego, y sobre todo, lucha contra los intermediarios. Aunque fortificado, al haberse organizado en asociación, el poder de negociación de esos aparceros sigue siendo frágil ante los grandes comerciantes: así, las tiendas de la CEASA de Recife, que habían distribuido sus productos fueron invadidas por otras mercancías, como plátanos o papas. Hasta en el mercado de Vitoria de Santo Antao, el espacio reservado a exponer sus productos es demasiado reducido.

En cambio, las otras zonas son menos favorables para un “despegue” de las explotaciones. En el área de Conceição, los aparceros disponen de condiciones técnicas de producción moderna, pero se encuentran bajo el control total del propietario para la comercialización de sus productos.

Los campesinos de las otras áreas, tienen también, otras desventajas, además de la sujeción a los intermediarios: las de aislamiento, las dificultades de acceso al agua, y su extrema pobreza, que puede impedirles adquirir los medios técnicos necesarios para la buena marcha de su explotación.

Aunque el sector de los productos de los huertos sea reciente y en ple-

no crecimiento, destinado ante todo al consumo de las capas sociales prósperas y que ofrece al mercado interior productos de valor comercial más alto que los cultivos tradicionales, no por ello deja de ser cierto que el noreste está en manos de productores, si no marginados, al menos situados en los bajos peldaños de la jerarquía campesina.



# Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

**ORSTOM**

Institut Français de Recherche Scientifique  
pour le Développement en Coopération

# AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

*Mutaciones y recomposiciones*

THIERRY LINCK  
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE  
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993  
Primera edición en español, 1994

Título original:

*Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions*

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en  
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México